

CUADERNOS DE HISTORIA 22

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE DICIEMBRE 2002



SERGIO VERGARA QUIROZ 1943 - 2002

Zvonimir Martinic Drpic
Universidad de Chile

A Sergio, historiador, profesor universitario y, por sobre todo, un gran amigo que durante su vida cultivó especialmente la calidez de la relación humana, expresándola sin medida a quienes lo rodearon...

Elsa Domínguez (ed): *Sergio Vergara Quiroz*
Una vida para recordar. Santiago, 2002

El tiempo que contribuye a mitigar las penas no ha podido hasta ahora impedir que continuemos sintiendo un enorme vacío por la pérdida de nuestro colega y amigo Sergio Vergara Quiroz quien, en la plenitud de su vida y de su producción historiográfica, vio truncadas sus esperanzas y anhelos como consecuencia de una grave y larga enfermedad. Nos dejó físicamente, pero su espíritu aún permanece con nosotros.

Sergio, por sobre todo, debe ser recordado como un profesor dedicado en cuerpo y alma a su quehacer académico. La Universidad según su concepción, debía gozar de la mayor libertad para el cultivo de las disciplinas, constituyendo la libertad de cátedra la mejor expresión del espíritu de la institución. A los estudiantes se les debía proporcionar el más amplio abanico de interpretaciones historiográficas en la cátedra, pero ésta no se podía instrumentalizar en función de intereses ajenos al saber. Era necesario, además, según Sergio, que los alumnos se dedicaran con cariño al cultivo de la disciplina que habían

escogido. Le disgustaba la mediocridad de algunos estudiantes y siempre enfatizaba que no solo debían saber los contenidos tratados en los diferentes cursos, sino que también debían ser capaces de escribir correctamente y expresar fluidamente sus ideas. En su currículum vitae señalaba: *“Por último, pero quizás lo más formador, ha sido mantener con mis alumnos de hoy una relación marcada por el respeto mutuo, el afecto y el estudio riguroso que busca la verdad y el bien moral, promoviendo su educación por sobre consideraciones de ideología, religión, raza o grupo social”*.

Sergio Vergara ingresó en 1961 al Departamento de Historia del Instituto Pedagógico, y aunque en 1962 incursionó en los estudios de Leyes siendo alumno de Jaime Eyzaguirre, su vocación por la Historia pesó mas *“...me atraían más las explicaciones históricas, completas y amplias, que las tan parceladas de los estudios de leyes, impartidas en ese ambiente un poco estirado y pedante de las Escuelas de Derecho”*¹.

En 1965 se desempeñó como ayudante ad-honorem de la cátedra de Historia de Chile dictada por don Julio Heise, para posteriormente seguir como ayudante del profesor Sergio Villalobos, con quien se graduó. *“En el desarrollo de mis estudios fui variando la temática, pasando de lo político y administrativo a la historia social y de ahí, a la sugerente y vaga, pero rica y profunda historia de la familia y de las mentalidades, que además nos permite ensamblar técnicas diversas y formaciones interdisciplinarias, así llegué a interesarme por las concepciones de la vida, de la edad, de la muerte, que nos vincula a nuestras pautas de existencia: a los valores, a lo que aspiramos y soñamos, intangibles pero poderosos, también atendiendo a lo que somos, como repitiendo a nuestros abuelos, a los modos y costumbres, a los usos sociales que dan forma y encubren las actitudes más espontáneas y profundas, colectivas o individuales, heredadas y no modernas, anacrónicas en más de un sentido”*².

Habiendo desempeñado durante muchos años la docencia en el Departamento de Historia, en 1983 ingresó al programa de Doctorado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Allí, en contacto con profesores como Ricardo Krebs, Armando de Ramón, Sergio Villalobos y Mario Góngora *“...el historiador más eminente del siglo XX y con pioneros trabajos en historia*

¹ Vergara, Sergio. “La Historiografía Chilena. Un Testimonio Personal”. *Notas Históricas y Geográficas* N° 11. Universidad de Playa Ancha, Facultad de Humanidades, Departamento de Filosofía y Ciencias Sociales, Valparaíso, 2000, pp. 224-225.

² *Ibíd.*, p. 226.

social y cultural..."³ cursó sus estudios para graduarse como Doctor en Historia con la tesis de doctorado EJÉRCITO Y SOCIEDAD EN CHILE, SIGLO XVIII Y XIX, "...cuya metodología recogía los planteamientos de la historia serial y social... en donde registramos y cruzamos datos cuantitativos: edad, estado civil, fortuna, rangos, procedencia, etc., de más de ochocientos oficiales y sus familias, investigación que nos permite afirmar que el ejército, una de las instituciones más antiguas de la sociedad chilena era el origen de la clase media y un reflejo a escala nacional de los comportamientos sociales del S. XIX"⁴.

El doctorado fue cursado por Sergio Vergara durante años difíciles para nuestra sociedad; era la época en la que las protestas de la clase política privada de sus derechos, y de parte de la ciudadanía, se manifestaban airadamente en contra del gobierno militar de Augusto Pinochet Ugarte. Sergio Vergara estaba imbuido en los valores de la doctrina social de la Iglesia, base fundamental del ideario del Partido Demócrata Cristiano; aunque no fue un hombre que le debiese cosa alguna al partido, compartía los viejos ideales de la D. C., a pesar de que no siempre estuvo de acuerdo con la actuación de alguno de sus dirigentes.

Durante el gobierno militar, la Universidad de Chile fue absolutamente intervenida, designándose rectores delegados. Uno de ellos en el paroxismo de su intolerancia, emanó el 15 de septiembre de 1987 decretos exentos mediante los cuales se suprimían cargos o rebajaban jornadas, medidas que afectaron a seis Decanos, 31 profesores de la Facultad de Filosofía y Humanidades, decenas de académicos de otras Facultades y a la directiva de la Asociación de Académicos, de la que Sergio formaba parte, situación que también involucró a su esposa, Luz María Méndez.

Este fue el mayor golpe sufrido por Sergio durante su vida académica; con dicho decreto su concepción de universidad, como institución formadora del saber a través de la excelencia académica, y el desarrollo de un pensamiento reflexivo y crítico, ya no tenía sentido. La universidad debía dejar de lado su misión e inclinarse ante los gobiernos de turno.

La decisión del rector José Luis Federici remeció a la Universidad de Chile, el Departamento de Historia solidarizó con sus pares; por iniciativa de los recordados profesores Víctor Gazitúa y Gonzalo Izquierdo, un grupo de académicos del Departamento solicitamos una entrevista al Rector para convencerlo de lo negativo de su decisión y apelar por nuestros colegas. La entrevista

³ *Ibíd.*, p. 228.

⁴ *Ibíd.*, p. 226.

nos fue concedida y en ella expusimos, clara y decididamente nuestra disconformidad con esta medida que afectaba a tantos profesores y Decanos de la Universidad, aunque en verdad no obtuvimos resultado alguno en lo inmediato.

La férrea oposición de la comunidad universitaria a la acción del rector José Luis Federici terminó con su salida del cargo. El conflicto generado por su antecesor fue resuelto durante la gestión del nuevo rector Juan de Dios Vial Larraín, dejándose sin efecto la medida tomada. Un dato interesante al respecto fue el envío al nuevo Rector de una carta suscrita por más de 40 académicos de diferentes universidades y espectro político, a favor de Sergio y de su esposa.

Si bien había triunfado la Academia, Sergio guardó en silencio el inmenso dolor que todo esto le había causado; lo consideró como la expresión más clara de la afrenta al espíritu y esencia de la Universidad de Chile y una humillación gratuita para todos sus académicos. A partir de entonces, el decreto de su exoneración estuvo colgado en su oficina como un recordatorio permanente de la lucha por los valores universitarios.

Sergio Vergara ha sido considerado como *“...uno de los historiadores más brillantes de la generación de 1960, cuya obra hizo posible comprender nuestro pasado desde ángulos y perspectivas, que hasta entonces, no formaban parte de los intereses intelectuales de un número significativo de historiadores... convirtiéndose, a partir de 1970, en uno de los pioneros y grandes difusores de una de las especialidades historiográficas más complejas y difíciles (Historia de las Mentalidades) que sólo pueden abordar quienes tienen una rigurosa formación y una notable fineza intelectual”*⁵.

En la docencia de postgrado, su labor se centró en impartir seminarios, tales como “Epistolario y Mentalidades”, “Comercio y Cultura entre Chile y Argentina 1750-1850”, “Historia de la Mujer y Familia en Hispanoamérica”, “Proceso Emancipador Chileno”, “El Archivo Epistolar de la Familia Montt” e “Historia Social de la Familia y de las Mentalidades”; éste último para el Programa de Magíster en Historia de la Universidad Nacional de San Juan, República Argentina.

Su interés por la temática de la mujer y de la familia se plasmó en la dirección de numerosas tesis de pre y postgrado, destacándose entre ellas,

⁵ Vargas Cariola, Juan Eduardo, “Discurso en Homenaje a Sergio Vergara Quiroz”, *Sergio Vergara Quiroz. Una Vida Para Recordar*. Edición Elsa Domínguez. Servicios Gráficos Claus von Plate, Santiago, 2002, p. 45.

”Población y Familia en San Juan Colonial” de la Universidad de San Juan. Enorme fue, además, la labor de extensión y divulgación desarrollada por Sergio Vergara. Entre 1986 y 1999 participó en más de 40 actividades de este tipo, tanto en la Universidad de Chile, como en la Universidad de Santiago, Universidad de Playa Ancha, Universidad de Concepción, Universidad de Valparaíso, Universidad Nacional de Cuyo, Universidad Nacional de Buenos Aires, Universidad de Tucumán, Universidad de la Plata e Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.

Sergio Vergara era un investigador nato. Los archivos constituían su vocación; allí, hojeando y hurgando empolvados fondos, fue recopilando todos aquellos documentos que conformaron la base para sus Proyectos Fondecyt y algunas de sus publicaciones que contienen material documental inédito. Aunque sus artículos superan notoriamente la cantidad de libros publicados, los estudios titulados *Economía y Sociedad en Magallanes 1843-1877*, *Historia Social del Ejército de Chile. S. XVIII y XIX*, *Cartas de Mujeres en Chile, 1630-1885*, y *Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento. Epistolario 1833-1888*, (terminado cuando ya se encontraba gravemente resentido de salud) han sido un aporte novedoso e interesante a la historiografía nacional, tanto por su contenido como por su metodología, y han recibido muy positivamente las críticas de historiadores y literatos⁶. Me permitiré referirme tan solo a uno de estos libros.

“Cartas de Mujeres en Chile.” Fue quizás el más querido por Sergio; según sus propias palabras era “*el primer epistolario femenino en América, con él entré definitivamente en el estudio de la mujer como protagonista de la Historia, compartiendo la escena con los hombres o dominándola, en especial en el ámbito privado*”⁷. Clarificadora e interesantísima resulta entonces la reseña de Lucía Invernizzi Santa Cruz sobre esta obra: “*Orientados por estas afirmaciones de Sergio Vergara, recorreremos el amplio espacio textual que se nos abre desde estas cartas, descubriendo la riqueza que puede encerrar ese mundo de lo cotidiano y sensible fundado por las palabras de esas mujeres que buscan con su escritura vencer las distancias y el silencio; mitigar el*

⁶ Véase al respecto: Cunill Grau, Pedro, “Economía y Sociedad en Magallanes. 1843-1877”. *Revista Chilena de Historia y Geografía* N° 142, 1974, pp.193-194. *Historia* N° 28, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Fichero Bibliográfico (1993-1994) p. 355, cfr. Nota 3. Álvaro Góngora, “Cartas de Mujeres en Chile 1630-1885”, *Dimensión Histórica de Chile* N° 4/5, 1987/88. Historiografía. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Reseñas Bibliográficas.

⁷ Vergara, Sergio, *op. cit.*, p. 226.

*dolor de las separaciones de los seres queridos; crear, mantener, recrear permanentemente y recuperar el vínculo con el otro, ausente muchas veces por causas que se imponen desde la otra zona de la realidad –la política, la del acontecer histórico de primer plano– dominio masculino y determinante en la mayoría de los casos de la situación de soledad, abandono, orfandad, desvalimiento por privación de lazos auténticos con los seres queridos, que la mujer vive y padece como pérdida de lo que es el fundamento mismo de su ser y de su existencia. Desde esa situación, y para llenar las dolorosas carencias, el vacío interior, las mujeres escriben estas cartas que son lazos tendidos para atraer las presencias ausentes tan esenciales para su conciencia de identidad...”*⁸

La preocupación de Sergio Vergara por la mujer como protagonista de la Historia lo llevó a fundar en el Departamento de Ciencias Históricas de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, el Área de Investigaciones en Historia de la Mujer, a la cual se integraron profesores y alumnos, todos los cuales le han dado continuidad hasta hoy a través de cinco Jornadas y la consiguiente publicación de sus Actas, las que han adquirido una connotación internacional con participantes de varios países en cada una de ellas. La necesidad de investigar sobre la mujer era un imperativo y Sergio lo expresaba así: *“Es preciso señalar que para nosotros, la relación entre los sexos es un frágil equilibrio, una constante tensión o dinámica, de diálogo y comunicación que va haciendo la historia. Esto se fundamenta no sólo en que el acontecer es continuo y complejo, es además, un entramado cuya comprensión exige conocer sus protagonistas, la mitad mujeres, hasta ahora ausentes de nuestro pasado conocido o rememorado, las cuales deben ser incorporadas, no sólo por respeto a su calidad protagonista, más que eso, para una mejor comprensión de la sociedad y sus rasgos, de la historia global”*⁹.

⁸ Invernizzi, Lucía, “Cartas de Mujeres en Chile. 1630-1885”, *Revista Chilena de Literatura* N° 31, 1998. Departamento de Literatura, Universidad de Chile. Reseñas Bibliográficas, pp. 195-200.

⁹ Vergara, Sergio, “Propuestas metodológicas para el estudio de las mujeres en la Independencia de Hispanoamérica”, *Actas de la Primera Jornada de Investigación en Historia de la Mujer*. Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 1996, p. 2.

Este interés por la mujer no era necesariamente una preocupación por el estudio del género. *“Por eso no comparto el registro de dolores y agravios en que se han convertido tantos “estudios de género”, término equívoco y de procedencia inglesa, como también el sustrato que encubren, sin decirlo: el triunfalismo del género cultural, el cierre de la amistad y el amor entre amantes de sexo distinto, y la comprensión de la familia como ente reproductor y social”*¹⁰.

Preocupado como estaba de la calidad de la producción historiográfica nacional, sus críticas no dejan de ser bastante duras y, para algunos, inmerecidas. *“Pues cada vez más la historia, por lo menos nacional, ya no es maestra de vida, se parece mucho más a un inventario de males que oscurecen el futuro, pues muchos de sus cultivadores van creando argumentos contra su cultivo, tras la preocupación alienante y mal disimulada de acceso al ‘poder’... Así ha ido apareciendo una nueva y falsa clasificación de la historiografía chilena, favorable para los que se supone ‘de avanzada’ en el cultivo de nuevos temas, pero que ilustra la profunda división ideológica en que nos estamos hundiendo como comunidad, así cada vez entre los aficionados a los estudios históricos, donde incluyo hasta profesores universitarios, de una historia “oficial”, rótulo con el cual se castigan las investigaciones universitarias, las obras de historiadores clásicos, para enaltecer una ‘historia no oficial’ compuesta por estudios dedicados a denunciar los abusos cometidos con grupos o minorías pobres, a la cual se enaltece por tener una renovación de fuentes y metodologías, cuando en verdad, sus métodos recuerdan el cartabón ideológico de muchos intolerantes y sus resultados... consagran prejuicios ya conocidos. En esta nueva dimensión, la Historia y sus cultivadores, nosotros somos los únicos perdedores, por un lado casi ya no tenemos iniciativas en común y por otro, es cada vez más difícil formar equipos donde brille la diversidad de opinión”*¹¹.

¿Por qué Sergio se expresaba así? Podríamos señalar que era por su concepción de lo que debía ser la Historia como ciencia, lo que sin duda es verdad, pero mi impresión es que Sergio en la soledad de los tristes momentos de hospital, fue serenamente pensando en que el cultivo de la Historia debía ser una actividad en la cual todos los integrantes de una unidad académica debían participar y dialogar constantemente para nutrirse mutuamente a través de sus respectivas experiencias y logros. A través de los diálogos que mantuvimos

¹⁰ Vergara, Sergio, *La Historiografía chilena...* p. 227.

¹¹ *Ibíd.*, p. 230.

cuando estaba enfermo, esta idea era cada vez más fuerte en él y su interés por cada uno de sus colegas era decididamente del respeto que les profesaba.

Al descubrirse el cáncer que lo afectaba, Sergio resignadamente se puso en manos de Dios. Como católico observante buscó la ayuda de un sacerdote, pero especialmente se volcó fervorosamente al estudio y reflexión de la vida y obra de Santa Teresa de Avila, y cuando en virtud de sus méritos fue incorporado el 14 de abril de 2001 a la Academia Chilena de la Historia, como sucesor del cardenal Carlos Oviedo, su discurso de incorporación versó justamente sobre “Amor familiar y América en el Epistolario de Santa Teresa de Avila”, en cuya parte final señaló: “*Al concluir no resisto en compartir con ustedes esa letrilla suya que acompañándonos en momentos de aflicción, nos hace confiar en su Dios, el nuestro, el de todos:*

*Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda.
La paciencia todo lo alcanza;
Quien a Dios tiene,
nada le falta:
solo Dios basta”*

Que el testimonio de vida de Sergio Vergara Quiroz permanezca para siempre entre nosotros.